



DIOCESE OF GRAND RAPIDS

Office of the Bishop

Julio 2024

Queridos amigos en Cristo,

Qué alegría fue ser parte del 10º Congreso Eucarístico Nacional celebrado del 17 al 21 de julio en Indianápolis, Indiana. En la Misa de clausura, cerca de 60.000 personas rezaron por un nuevo Pentecostés para la Iglesia en los Estados Unidos. Más de 140 católicos de la diócesis de Grand Rapids se encontraban entre este grupo. Me sentí edificado al ser saludado por muchos fieles de la diócesis y les agradezco que hayan tenido la oportunidad de participar en este momento histórico para nuestra Iglesia. Nuestros sacerdotes que asistieron al Congreso me dijeron que ellos también estaban encantados de encontrarse con muchos de sus feligreses y conocidos. Además, muchos de ustedes me hicieron saber que, aunque no pudieron estar allí, siguieron la cobertura en directo.


Toda experiencia de Pentecostés incluye «un envío». Quisiera hacer eco de las palabras del Obispo Robert Barron, uno de los oradores principales del Congreso: “¿Qué pasaría si 70 millones de católicos - a partir de esta noche - comenzaran a vivir su fe de forma radical y dramática? ¿Y se convirtieran en Cuerpo ofrecido, Sangre derramada? Cambiaríamos el país”.

En el tiempo perfecto del Señor, nuestra proclamación del Evangelio durante las próximas semanas es del capítulo 6 de Juan. Este capítulo se conoce como el discurso del Pan de Vida. Su objetivo es enseñarnos que Jesús es verdaderamente un don para nosotros. Al recibir su cuerpo y beber su sangre, cada uno de nosotros es a su vez un don para los demás. Tomemos el Evangelio en serio y centrémonos en una verdadera conversión a la Eucaristía. Cuando recibimos a Cristo en la Eucaristía se nos proporciona el alimento para proclamar el Evangelio con alegría y celo.

El Cardenal Luis Tagle, enviado del Papa para el Congreso, habló en profundidad sobre la conexión entre la conversión eucarística y el ser misionero. Les animo a ver su homilía completa en YouTube. “Los que eligen quedarse con Jesús serán enviados por Jesús. El regalo de su presencia y de su amor por nosotros será nuestro regalo a la gente. No debemos guardarnos a Jesús para nosotros, eso no es ser discípulos”.

No guardes a Jesús para ti. Sal y proclama Su amor al mundo. ¡Empecemos hoy!

Sinceramente suyo en Cristo,


Reverendísimo David J. Walkowiak
Obispo de Grand Rapids